

Paris, 10 de octubre de 1985

Querido Jaime,

Jaime

Comprendo que mi última carta te haya sorprendido algo negativamente. Se prestaba para malentendidos. Mi entusiasmo por Francia, su vino etc me hace a veces ser injusto. No es que no te deje espacio para existir con tu Chile y tu El Tabo y tus vinos y tus mares; lo que pasa es que cuando uno es un hombre de cultura y tiene la suerte de saborear la vida en una cultura desarrollada no puede hacer otra cosa que observar la propia con amargura. Los chilenos somos terriblemente isleños, cuando sales del país te das cuenta que no conocemos el mundo, ni siquiera lo tenemos presente, lo ignoramos exactamente igual que Toribio el ndufrago. No sabemos que hay países africanos, que hay una Asia milenaria con infinitas posibilidades de vida y de sabiduría ya vividas, desconocemos nuestra pertenencia al origen griego y romano, creemos que nuestro propio mundo chileno o latinoamericano se detiene en el comienzo de los mares, no tenemos conciencia de que somos la Extremadura de un gigantesco país que comienza en Europa, en fin, sabemos muy poco de nosotros mismos. Y eso es una sabiduría tan urgente que cuando la tienes quisieras trasladarla inmediatamente a tu tierra. Pero las cosas son más difíciles, el conocimiento se transmite lentamente y hay que tener paciencia.

Lo que yo te decía del vino te puede dar una idea de lo que te quiero decir. En Francia los vinos están unidos al paisaje: hay varias zonas de producción de vinos y todas ellas son diferentes, algunas cercanas al mar Atlántico, vino de Bordeaux, otras en el centro del país, cerca de los Alpes, vino de Bourgogne, otras cercanas a un enorme río que baja desde los Alpes hasta el Mediterráneo, vino de Cotes du Rhone o vino de Provence y muchas otras más. Cuando empiezas a tomar vino rápidamente empiezas a asociarlo a su lugar de origen y si tienes memoria, al año en que se produjo. Por ejemplo, imagínate un vino producido con una uva de Bordeaux, que crece sobre una colina cuyos faldeos dan hacia el este. Allé abajo está el río cuyas aguas humedecen las tierras. ~~Stw~~ Como aquí las estaciones son completamente imprevisibles, cada año todo es muy diferente: hay veranos lluviosos y fríos, otoños en los que puede hacer calor, primavera llenas de sol o lluviosas y neblinosas, en fin, todas las combinaciones posibles. La uva es como un pequeño computador que registra en su composición las más mínimas variaciones, en ella quedan los días de sol, si hubo frío en el nacimiento de las gúas, si llovió o no cuando la fruta estaba madurando, el bosque cercano, la distancia y la posición con respecto al río, el mar, los vientos, todo. Como aquí durante siglos se ha cultivado el regionalismo, cada país se conoce en sus particularidades de un modo muy perfecto, se saben sus giros de idioma, sus paisajes, sus climas, sus comidas, sus trajes típicos etc. Entonces ahora te sirvo un buen Bordeaux por ejemplo. Como ves, la botella no es como la de un Bourgogne o de un Cotes de Provence. El vaso en que te lo sirvo también es especial. Tomamos tinto que es el mejor en esta zona. Un Chateau Petrus con unos cinco años mínimo para que toda la alquimia del tiempo haya hecho la ~~sin'~~ tesis de la infinita poesía contenida en su savia. Huélelo primero, para eso la copa es bastante ancha y profunda, como una flor de loto, su perfume se condensa y queda dando vueltas en ese espacio que lo aprisiona. ¿Qué hueles? Lo que hueles es la poesía del ~~gusto~~ aroma, algo que no es ni rico ni malo, que no debe calificarse de este modo

por, las mismas razones que un poema no puede ser jamás ni rico ni malo (en este sentido del gusto) Lo que hueles es el paisaje, el sol la tierra, las nubes, el mar, el camino, la ciudad cercana, la lluvia, etc etc. Ahora bebe un poco: la sensación se precisa, tienes un paisaje en la boca. si ~~cierras~~ cierras los ojos y ~~mueves~~ mueves el vino entre el paladar y la lengua puedes comenzar a descifrar el mensaje de todo ese mundo encerrado en esa aguita divina. Para ello tienes que conocer ya algunas cosas, tienes que haberte paseado, por esas tierras, tienes que conocer un poco sus hombres, tienes que saber de sus costumbres. En vino es como una puerta que da hacia el recuerdo, hacia la memoria precisa de una vida, hacia la reconstrucción de la sensación de un mundo. Cuando todo esto se desconoce, cuando faltan los parámetros que te permiten descifrar los signos de esta poesía oculta, todo se reduce a una confusa sensación del gusto, un tanteo de ciego a una indicación vaga que apenas significa agrado o displacer.

Este tipo de cosas es lo que nuno descubre aquí y por eso te decía en mi carta que en Chile no se toma vino o no se sabe de la sabiduría contenida en la copa. Apenas distinguimos el blanco del tinto o el pajarete (¿Te acuerdas del pajarete que tomamos en Vallenar?) del borgoña. Pero no se trata solo del vino sino de todo, de la lengua por ejemplo, de los objetos, de las cómodas o los roperos, de las muñecas, de las mo. duras de una habitación, de la forma de las chimeneas, de las maletas, etc etc etc. Todos los signos están descubiertos, o casi todos y como aquí está también presente el mundo el resultado es que aprendes a conocer los mensajes del senud africano, los olores de las paellas valencianas, la frescura de las cuevas de Granada, las riquezas de la percusión india, las alegrías del Ramadán ~~mu~~ islámico, las empanadas chilenas, el asado de tira argentino, las estatuillas aztecas, las teorías de Schelling sobre el mito, las entradas del metro Art Nouveau, los cantores irlandeses, el negro que toca con ollas y sartenes frente al Pompidou, los fados portugueses, las veleidades del griego que nos arregla los zapatos, la música coral de Brio, las casitas con balcones de las playas normandas, la diferencia entre el queso de los Pirineos y el queso del norte, las autorutas iluminadas del Bélgica, los zapatos de cuero de cocodrilo, la diferencia entre un zapto inglés y uno italiano, la guitarra turca, el olor de las mulatas de la isla de Guadalupe, las orquestas de salsa cubana, los primitivostas yugoeslavos, la alfarería andaluza, Van gogh, los micrófonos sin hilos, el pato con duraznos, el Partenón, los fósiles del barrio latino, el amor a la sueca, los calcetines ~~ingleses~~ ingleses, el Museo Picasso, etc etc etc. Todo esto se puede desentrañar y si tienes tiempo puedes comenzar a escribir sin descanso hasta el fin de tus días sin agotar la infinitud de este mundo. Por supuesto que en Chile también hay un infinito pero la diferencia es que este infinito de aquí tiene ya significado, está ya inserto en un mundo de relaciones poéticas de las cuales ya se conoce la clave, está alisto para ponerlo en el papel. En Chile en cambio, tenemos que hacer dos trabajos simultaneamente, crear el mito y decifrar el signo. Tú por ejemplo, tienes que inventar el mito de los indios y después ponerte a verlo viviendo en los bosques. Antes de tí no había o había muy poca conciencia de ~~buwdu~~ que la lengua de los árboles hablaba de antiguas luchas indígenas, ¿Me entiendes entonces mi entusiasmo? En definitiva se trata de que para un poeta es más entusiasmante vivir en un mundo ya humanizado que en un mundo por humanizar, en un caso se vive la poesía actuante, en el otro se intenta construir la poesía en que otros viviran mas adelante. Lo ideal sería poder vivir en los dos mundos simultaneamente y esto es lo que han hecho todos los que han podido. En realidad todos

nuestros poetas desde hace siglos que viven con un pie en Europa y otro en America. Eso no se debe a que nuestra intelectualidad sea snob sino a una necesidad que brota de la cosa misma, la cultura sigue aun estando fundamentalmente aqui, aunque poco a poco las cosas tiendan a cambiar. De todos modos para nosotros, tu y yo, no cambiarán. Estos procesos duran años.

Sería maravilloso que te pudieras venir a descubrir estas cosas aunque sea por unos días, yo te mostraria en una semana lo que te estoy diciendo y que tal vez tu ahora no comprendes del todo. No se trata de mejor o peor, no se trata de mas o menos, se trata de las claves para comprender nuestro mundo, incluso el nuestro, el chileno. Ven a verme y te lo demuestro.

Pero con ésto no vayas a creer que desautorizo tu experiencia o tu poesia, Las cosas son mds complicadas. En la cultura todo se va construyendo por todas partes, lo que hacemos los chilenos se va sumando a lo que se está haciendo en el resto del planeta y desde este punto de vista todo se salva y le gitimiza. Lo que pasa es que desde Chile no se vé el mundo, la cordillera y el mar nos cubren encubren lo que existe mas allá y nos dan la impresión de que el resto del planeta es un horizonte vacío, el que ves desde tu ventana o cuando sales a pasearte por las playas de El Tabo. Pero lo formidable es que a poco andar en dirección hacia el mar, descubres otro todo fantástico, con otro poeta que a su vez ha estado paseandose en la playa contraria mirando en dirección a la tuya. Y así, si sigues de playa en playa te vas a dar cuenta de que no estamos solos, de que hay infinitas bocas que estan hablando y tratando de decir lo mismo y que si las tienes en cuenta se despiertan nuevas capacidades amorosas que antes estaban dormidas. Todavía tú no te has aficionado al Pomerol. Pero el Pomerol existe, te lo digo yo que lo he bebido y es maravilloso descubrirlo y amarlo. Aunque es mas caro que la cresta te prometo que si vienes te convido a beber una botella de buen año y vamos a pasar una buena hora buscando afinar el oido hasta escuchar el mensaje de los dioses.

¿Esta claro ahora lo que te queria decir? Bueno, mi vida sigue su rumbo. Escribo hago musica y viajo. De repente pienso y de repente recino una iluminacion nuevay me siento feliz otra vez como si todo estuviera todavia por descubrir. Me encanta sentir que soy un Colón que anda destras de sus Americas. No se si en lo ya hecho hay alguna descubierta pero las que a mi me interesan son las por descubrir. Levo el ancla apenas llego a puerto y al final no sé si me he detenido en una rada o si solo se trataba de falta de viento en mitad del mar.

Estot tratando de sacar un libro en Chile con la yuda de Bernardo. Se trta de mis conversaciones con Matta, otro amigo del alma con el cual soñamos despiertos e inventamos locuras. En fin, a ver si seguimos escribiendonos y no nos olvidamos. Me faltan algunos amigos: en realidad el exilio es no poder conversar cpn cierta gente. Todo lo demas se puede sobrepasar.

No me olvides y recibe un gran abrazo de este amigo lejano.

Eduardo